

## Capítulo primero

### **El Partido Comunista y los desafíos internos de China en el siglo XXI**

*Isidre Ambrós*

#### Resumen

China se ha convertido, en los últimos años, en un protagonista ineludible ante cualquier acontecimiento internacional y la opinión de sus líderes es escuchada con atención en todos los foros y gobiernos del planeta. Es un país deseado como socio, respetado como competidor y temido como rival.

Sus dirigentes aspiran ahora a convertir China en una potencia tecnológica mundial, a que su población goce de un confortable estado de bienestar en 2035 y que en 2049 el país sea el nuevo Imperio del Centro del siglo XXI.

Pero el Partido Comunista solo alcanzará esta meta si sus líderes son capaces de superar los enormes desafíos económicos, tecnológicos y sociales que exigen estos objetivos. Unos retos que incluyen frenar el rápido envejecimiento de la población, reducir la enorme brecha de la riqueza y consolidar la creciente clase media china, además de crear una industria de tecnología punta. Un fracaso podría socavar la legitimidad del régimen y la autoridad de su líder Xi Jinping. El desafío es enorme.

## Palabras clave

China, PCCh, Xi Jinping, Deng Xiaoping, Mao, prosperidad común, circulación dual, clase media, migrantes, *big data*, *hukou*, tecnología, semiconductores, Estados Unidos.

## The Communist Party and China's Internal Challenges in the 21st Century

### Abstract

*China has become in recent years the unavoidable protagonist in any international event and the opinion of its leaders is listened to carefully in all forums and governments on the planet. It is a country desired as a partner, respected as a competitor, and feared as a rival.*

*Its leaders aspire to turn the country into a world technological power, its population to enjoy a comfortable welfare state in 2035 and that in 2049 the country to be the new Empire of the Center of the 21st century.*

*But the Communist Party will only achieve this goal if its leaders can overcome the enormous economic, technological, and social challenges that those goals demand. Some challenges include curbing the rapid aging of the population, reducing the huge gap between rich and poor and consolidating the growing Chinese middle class, as well as creating a high-tech industry. A failure could undermine the legitimacy of the regime and the authority of its leader Xi Jinping. The challenge is huge.*

### Keywords

*China, PCCh, Xi Jinping, Deng Xiaoping, Mao, common prosperity, dual circulation, middle class, migrants, big data, hukou, technology, semiconductors, Unit States.*

## Introducción

Desde hace unos años China capta las miradas de todo el planeta. Sus magnitudes lo convierten en protagonista inevitable ante cualquier acontecimiento internacional y la opinión de sus dirigentes es escuchada y analizada en todos los foros y gobiernos del planeta. Es un país deseado como socio, respetado como competidor y temido como rival. Un estatus que el país asiático ha alcanzado tras cuatro décadas de vertiginoso desarrollo que le han llevado a convertirse en la segunda potencia planetaria, mediante una astuta y sabia combinación de pragmatismo y perseverancia idealista por parte de sus dirigentes, que poco tiene que ver con el dogmatismo de las clásicas organizaciones comunistas.

Ahora, en la segunda década del siglo XXI, sus gobernantes ambicionan convertir el gigante asiático en una potencia tecnológica mundial con una sociedad mayoritariamente acomodada y un confortable estado de bienestar para el año 2035 y que en el 2049 sea el nuevo Imperio del Centro del siglo XXI. Unos objetivos que el Partido Comunista solo será capaz de alcanzar si sus líderes actuales y futuros son capaces de seguir gobernando con el mismo pragmatismo heterodoxo, a medio camino entre la tradición y la cultura chinas, el dogmatismo comunista y las reglas de mercado capitalistas, igual que lo han hecho sus antecesores y superar así los enormes retos económicos, tecnológicos y sociales que exigen esas metas.

## El Partido

Para muchos China ya es una superpotencia, para otros aún se trata de una potencia emergente, pero la realidad es que el gigante asiático se ha convertido en un actor incontestable de la escena mundial. Una realidad que llevó a los dirigentes chinos a celebrar el pasado año 2021 el centenario del Partido Comunista de China (PCCh) con grandes fastos por los éxitos obtenidos, pero también con una contenida preocupación por fracasar en el intento de superar los retos que afronta el país para seguir creciendo como superpotencia.

La actitud de los líderes comunistas no es baladí. Son conscientes de que China aún es un gigante con pies de barro, a pesar de la colosal transformación que ha registrado, al pasar de ser un país atrasado y agrario a pugnar con Estados Unidos por el liderazgo

tecnológico mundial. En apenas 40 años ha sacado de la pobreza a cerca de 900 millones de chinos, ha generado una pujante clase media de más de 400 millones de personas y el PIB per cápita supera los 12.500 dólares<sup>1</sup> (11.000 euros). Un éxito que les ha situado ante un enorme desafío: el de enfrentarse a los problemas propios de una sociedad desarrollada al mismo tiempo que luchan por incorporar el país al club de los más industrialmente avanzados.

Unos avances que el Partido Comunista ha llevado a cabo en sus más de siete décadas en el poder mostrando una gran habilidad para pilotar con éxito —y en ocasiones con un duro sacrificio social y de vidas humanas— la rápida transformación que ha experimentado el país. Una evolución que se ha desarrollado de forma paralela al creciente pragmatismo adoptado por sus líderes para dirigir la modernización económica y social de un país de 1.412 millones de habitantes y que se podría resumir en un proverbio que acostumbraba a mencionar su líder Deng Xiaoping, quien decía que «hay que cruzar el río tanteando las piedras», en alusión a que había que actuar con prudencia y sopesando los pros y los contras antes de actuar.

### El «denguismo»

Deng Xiaoping ha sido el máximo exponente del pragmatismo que practican los dirigentes chinos. Su visión práctica y a largo plazo de la evolución del país impregnó a las siguientes generaciones de líderes comunistas que han materializado la transformación del país, tras el dogmatismo ideológico que caracterizó el largo mandato de Mao Tse-tung (1949-1976) y que finalizó con su fallecimiento, hasta el ascenso del actual líder, Xi Jinping, en el 2012.

Conocido como el *Pequeño Timonel* y por su famosa frase «da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones», este dirigente chino de apenas 1,57 metros de altura es el político clave en la transformación de China. Heredó un país anquilosado y tremendamente dogmático, puso orden, lo abrió al mundo y lanzó el proceso de modernización que lo ha convertido en la segunda potencia mundial con su iniciativa de las cua-

---

<sup>1</sup> China's GDP per capita reaches \$12,551 in 2021, overtaking global average GDP per capita: official. *Global Times*. (17 January 2022). Beijing. <https://www.globaltimes.cn/page/202201/1246128.shtml>

tro modernizaciones, en referencia a la necesidad de fortalecer y transformar la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología del país. Unos procesos que siguen en marcha actualmente.

Su legado, el «denguismo», trasciende sin embargo el reformismo económico. Fue capaz de dar el carpetazo final a la economía planificada de Mao Tse-tung y su izquierdismo ideológico, pero también de poner fin al aislamiento milenario del Imperio del Centro y el culto al líder. Recuperó a los cuadros más reformistas del partido para introducir al país en la economía de libre mercado y no le dolieron prendas en ahondar en un pragmatismo orientado a favorecer la producción y el crecimiento económico sin importarle la etiqueta ideológica. Y, en ese sentido, dio los primeros pasos para abrir las puertas de la organización comunista a los empresarios privados, un proceso que culminó su sucesor, Jiang Zemin. Una heterodoxia que creó escuela hasta que Xi Jinping asumió el poder en el 2012.

El *Pequeño Timonel* murió en 1997 pero las consecuencias del «denguismo» son perceptibles aun hoy en día en la evolución del gigante asiático: China ha pasado de ser insignificante en 1980 a convertirse en la segunda potencia mundial, el eclecticismo ideológico reina en la dirección del PCCh y el igualitarismo social de la etapa maoísta ha dado paso a una de las sociedades más desiguales del planeta.

### Las ambiciones de Xi Jinping

La disminución de las enormes disparidades sociales provocadas por décadas de liberalización económica es la meta que se ha fijado Xi Jinping desde que asumió el liderazgo del PCCh en otoño del 2012 y la presidencia del país en marzo del año siguiente. Una ambiciosa reforma que ha bautizado como «prosperidad común» y que se interpreta como un catálogo de enmiendas al «denguismo», que en su momento hizo tabla rasa del igualitarismo maoísta anterior con su iniciativa de «socialismo con características chinas», que incluía el concepto de que «unos se enriquecerán antes que los otros». Una búsqueda del desarrollo económico rápido, que alimentó la corrupción, despreció la justicia y generó una enorme brecha social que ahora inquieta a la cúpula dirigente china, preocupada porque esas diferencias degeneren en protestas y se cuestione la autoridad del Partido Comunista.

Sin embargo, el concepto de «prosperidad común» que maneja Xi no es nuevo, sino más bien una constante en el pensamiento de los mandatarios chinos. Sus orígenes se remontan a 1953, apenas cuatro años después de la proclamación de la República Popular por Mao. En esa época, y en un contexto marcado por las colectivizaciones y el desarrollo de las cooperativas, el *Gran Timonel* ya hacía hincapié en la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de una población entonces desnutrida y exhausta tras años de inestabilidad. El concepto volvió a reaparecer a finales de los años setenta del siglo pasado, con las reformas y apertura al exterior impulsadas por Deng, quien insistía en que esa apertura económica debía favorecer la construcción de una «sociedad modestamente acomodada». Un ideal que supone, en definitiva, crear una especie de estado de bienestar a la china que abarque y asegure las necesidades más elementales de la población, como pueden ser los accesos a una vivienda, educación, sanidad y cuidados sociales de calidad.

Se trata de una meta ambiciosa que Xi considera clave en sus planes de modernización del país, ya que su materialización fortalecería la autoridad del PCCh ante una población cada vez con más poder adquisitivo y más exigente de sus derechos. Una idea que forma parte de su ambicioso proyecto de construir la «Gran China», un país rico y poderoso que recupere todo el protagonismo y la influencia internacional que antaño tuvo el Imperio del Centro. Un objetivo que tiene mucho más al alcance de la mano que sus antecesores, no en balde China cuenta ahora con una clase media de más de 400 millones de personas. Una cifra impensable en los tiempos de Mao y de Deng.

#### El «xiismo»

Para convertir en realidad su sueño de la «Gran China» y erigirse en el líder más importante de la historia del país, incluso por encima de Mao y Deng, Xi ha optado por aprovechar los aspectos que considera más positivos de las doctrinas de esos dos mandatarios históricos para modernizar a su manera una China en rápido crecimiento económico, con una corrupción endémica y uno de los mayores niveles de desigualdad del mundo. Una misión para la cual considera que el Partido Comunista debe recuperar todo el protagonismo que tuvo en tiempos pretéritos. «Este, oeste, norte y sur, el partido lo dirige todo», acostumbra a subrayar Xi Jinping para señalar el poder omnímodo de la organización comunista.

Con Xi al frente, el PCCh ha recuperado protagonismo respecto al Estado. Bajo su mandato, vuelve a primar la lealtad al líder y al partido sobre la competencia y la meritocracia —como en los tiempos de Mao—, y la prudencia que pregonaba Deng ha dado paso a un desmedido activismo internacional. Y toda la institucionalidad que había impuesto el *Pequeño Timonel*, con la creación de un liderazgo colectivo para evitar el culto al líder y cimentar una estructura de Estado independiente del partido, ha saltado por los aires. Una situación que puede convertirse en un lastre para el plan de modernización que anhela Xi en una época de globalización y marcada por una feroz competitividad internacional.

Tras el pleno del comité central de 2017, Xi Jinping ha logrado acaparar más poder que Mao en su mejor época. Ha abolido el límite de los dos mandatos de cinco años para dirigir el partido y presidir el país, así como la obligatoriedad de los dirigentes de retirarse a los 65 años. Una iniciativa que le permitirá que el XX congreso del Partido Comunista de otoño del 2022 le elija por tercera vez como secretario general (un cargo más importante que el de presidente del país en China) para los próximos cinco años. Una elección que abre el camino para que Xi pueda prolongar su liderazgo hasta el fin de sus días o hasta que considere que ha alcanzado sus objetivos respecto al país y al partido. Si persiste en seguir hasta el 2035 se retiraría con 82 años, una edad nada desdeñable si se tiene en cuenta la longevidad de que dan muestra los antiguos dirigentes chinos, como Jiang Zemin (95 años), que fue presidente entre los años 1993 y 2003, o Deng Xiaoping, que falleció a los 92.

El proyecto de Xi, que se considera heredero de la generación de Mao (su padre estuvo junto al *Gran Timonel*, aunque fue víctima de sus purgas), consiste en concluir lo que en su día diseñaron Mao y Deng. Un hito que supondría que China se convierta en el 2035 en una economía de ingresos medios con una sociedad mayoritariamente acomodada, con un estado de bienestar de calidad y que, en el 2049, cuando se cumpla el centenario de la fundación de la República Popular, el país sea una superpotencia económica y política, líder en innovación y nuevas tecnologías.

Pero en su idea de convertir el país en una superpotencia, Xi Jinping incluye también la necesidad de poseer «unas Fuerzas Armadas de clase mundial para mediados del siglo XXI»<sup>2</sup>, según

---

<sup>2</sup> Highlights of Xi's report to 19<sup>th</sup>. CPC National Congress. *Xinhua*. (18, October 2017). Beijing. [http://www.china.org.cn/china/19th\\_cpc\\_congress/2017-10/18/content\\_41753142.htm](http://www.china.org.cn/china/19th_cpc_congress/2017-10/18/content_41753142.htm)

señaló durante el XIX pleno del Comité Central del PCCh, celebrado en octubre del 2017. Un objetivo que habría que situarlo en torno al 2049.

Este hito supondrá la culminación de la estrategia de tres pasos para la modernización del Ejército de Liberación Popular (ELP) que articuló en 1997 el entonces presidente chino, Jiang Zemin. Un esquema que contemplaba una primera etapa (1997-2010) dedicada a reducir el personal militar y adquirir equipos y armamento de tecnología avanzada. Una segunda fase (2010-2020) con un creciente aumento del gasto militar destinado a desarrollar equipos y armamento avanzados propios para mejorar la calidad de las Fuerzas Armadas. Y un tercer periodo (2020-mediados del siglo XXI) para culminar la modernización de la defensa nacional y el ELP.

Xi modificó este esquema en el 2017 y luego en octubre del 2020, aprovechando la aprobación del XIV Plan Quinquenal 2021-2025 y la estrategia para el 2035, a la luz del rápido desarrollo económico que registra el gigante asiático y el creciente clima de guerra fría con Estados Unidos.

Fiel a la estrategia dictada por Jiang para modernizar la defensa del país, el líder chino definió un nuevo plan de tres etapas. La primera hace mención al 2027<sup>3</sup>, año en que se celebrará el centenario del nacimiento del ELP y que será clave en el proceso de modernización militar. Es la fecha elegida por Xi para comprobar el grado de integración de la mecanización, informatización e inteligencia artificial en las Fuerzas Armadas, así como del estado de coordinación de las estrategias de desarrollo económico y de seguridad nacional.

La elección de esa fecha no es baladí. Se trata del año en que el dirigente chino finalizará su tercer mandato, lo que sugiere que esta coincidencia en el tiempo servirá para impulsar la imagen del Partido Comunista y de su legado, lo que, a su vez, podría servir de justificación para que Xi acometiera un cuarto mandato de otro lustro a los 74 años.

El fin de la segunda fase la sitúa el presidente chino en el 2035, año en que considera que el gigante asiático deberá haber acabado el proceso de modernización militar, y marca luego, como

---

<sup>3</sup> Liu, X. (26 November 2020). Chinese military urged to modernize theories, organization, weapons to reach PLA's 2027 centennial goal. *Global Times*. Beijing. <https://www.globaltimes.cn/page/202011/1208192.shtml>

meta final, que el ELP «se transforme en unas fuerzas armadas de clase mundial a mediados del siglo XXI». Un horizonte que hay que situarlo en torno al año 2049, cuando se celebre el centenario de la República Popular.

Se trata de unos objetivos, todos ellos (militares, económicos y sociales), cuya consecución harían que el «xiismo» fuera sinónimo de la recuperación de la Gran China, el verdadero sueño que anhela ver convertido en realidad Xi Jinping. Un deseo que consiste en un país unificado —con la incorporación de los territorios de Hong Kong (previsto para 2047), Macao (2049) y Taiwán—, definido por un retroceso de los principios democráticos liberales, donde rija el imperio de la ley (impuesta por jueces que juran lealtad al PCCh) y sea tecnológicamente puntero. Un horizonte que Xi considera que legitimará la supervivencia del régimen y que por ello el Partido Comunista debe alcanzarlo a cualquier precio.

### La apuesta por la modernización económica

Espoleados por su líder y con la vista puesta en el 2049, los miembros del comité central del PCCh aprobaron en octubre del 2020 el XIV plan quinquenal para el periodo 2021-2025. Un proyecto que contempla los objetivos para este lustro, así como la estrategia a seguir para avanzar hacia las metas de modernización económica previstas para el 2035, fecha fijada por Xi para que China se convierta en una potencia tecnológica mundial con una sociedad de ingresos medios mayoritariamente acomodada.

Los dirigentes chinos han apostado por esta estrategia a medio plazo asumiendo que las adversidades que enfrentó el gigante asiático en el 2020 no eran solo coyunturales. Fue un año muy complicado para Pekín, que encajó el impacto de la pandemia de la COVID-19 —que puso a prueba su sistema sanitario— en una economía en desaceleración y en proceso de cambio de modelo de crecimiento, debilitada además por los efectos de una guerra comercial y tecnológica con Estados Unidos. Un conflicto que los llevó al convencimiento de que se encaminaban hacia un desacoplamiento tecnológico con Washington sin visos de solución. Un horizonte al que se asomaba, además, la denominada trampa de la renta media, la etapa en la que un país alcanza un cierto nivel de ingresos, pero luego se estanca debido a la imposibilidad de pasar de la fabricación de bajo costo a la producción de alta tecnología.

La búsqueda de una respuesta a este complejo panorama explica que Pekín haya hecho coincidir los objetivos económicos contemplados en el XIV plan quinquenal 2021-2025 con los de una hoja de ruta hasta el 2035 y los del plan estratégico «Made in China 2025». Todos confluyen en el objetivo de mejorar la capacidad de fabricación, potenciar la innovación e impulsar el desarrollo de los sectores de nuevas tecnologías, como la robótica, la fabricación de semiconductores o la inteligencia artificial. Fruto de esta convergencia, la Administración china prevé invertir miles de millones de yuanes en los próximos años en la consolidación de la cadena de valor industrial, con el fin de elevar la calidad, potenciar la innovación y fortalecer la estructura empresarial.

### La circulación dual

Esta suma de iniciativas forma parte de una estrategia más amplia diseñada por los mandatarios chinos para respaldar el crecimiento económico del país que han bautizado como «circulación dual» o «doble circulación» y que tiene como objetivo final alcanzar la autosuficiencia tecnológica y económica del país en el 2035. Una doctrina de desarrollo destinada a sustituir a la «gran circulación internacional», que impulsó Deng Xiaoping en los años ochenta del siglo pasado y que favorecía el crecimiento económico a través de una producción industrial orientada solo a la exportación.

Sobre el papel, la estrategia de la «circulación dual» no es muy distinta de los esfuerzos que han venido realizando hasta ahora los dirigentes chinos para estimular el crecimiento económico y convertir el gigante asiático en la segunda potencia mundial. El plan consiste en priorizar el consumo interno, apoyado en una creciente clase media ávida de consumir, para que se convierta en el principal motor de la economía china, en sustitución de la inversión pública y las exportaciones. Sin dejar de lado el comercio exterior y la apuesta de Pekín por la globalización, que incluye su compromiso de luchar contra el cambio climático mediante la promoción de industrias limpias, la reducción de emisiones de carbono y la inversión en I+D para desarrollar las tecnologías de descarbonización.

En definitiva, un «autosostenimiento» económico apoyado por el mercado interno ideado para reducir vulnerabilidades ante un hipotético agravamiento de las tensiones con Estados Unidos y Occidente en general, tanto a nivel tecnológico como económico.

«5, 6, 7, 8, 9», el peso del sector privado

En esa estrategia de «doble circulación» o «circulación dual», Pekín confía en que el pujante sector privado tenga un gran protagonismo, hasta el punto de ser decisivo. Para ello, los máximos responsables gubernamentales reiteran continuamente sus promesas de nuevas reformas económicas y fiscales, así como de una mayor apertura institucional para que las firmas privadas puedan competir en igualdad de condiciones con el potente sector público.

Y es que el Gobierno chino tiene depositadas grandes esperanzas en la aportación que pueda realizar el capital privado para promover la innovación tecnológica y protagonizar el salto cualitativo de la producción industrial. Ha trascendido muy poca información acerca de las medidas que pretende impulsar Pekín, pero las autoridades chinas han avanzado que incentivará la investigación en las empresas privadas con estímulos fiscales y rebajas en los impuestos. Así, por ejemplo, con el fin de apoyar la fabricación de semiconductores, el Gobierno ha avanzado que aumentará las deducciones fiscales y que por cada millón de yuanes (140.000 euros)<sup>4</sup> que una empresa invierta en I+D, verá deducidos 2 millones de yuanes (280.000 euros) de sus ingresos disponibles.

Un gesto importante hacia la parte más dinámica y emprendedora de la economía local, especialmente tras una ofensiva reguladora por parte del Partido Comunista, que en los últimos meses había inquietado y retraído los ánimos empresariales. Y es que no hay que olvidar que el sector privado es el «5, 6, 7, 8, 9» de la economía del gigante asiático como lo denominan los economistas locales. Una combinación de cifras que se refiere a que las empresas no estatales (como se define a las firmas privadas en China) aportan el 50 % de los ingresos fiscales totales, el 60 % del PIB, producen el 70 % de la innovación que se produce en el país, generan el 80 % de los puestos de trabajo y representan el 90 %<sup>5</sup> de todas las compañías registradas. Unas cifras que hablan por sí solas del peso de la economía privada en China.

<sup>4</sup> Wang, K. (25 March 2021). More R&D Tax Incentives in Pipeline. *China Daily*. Beijing. <http://global.chinadaily.com.cn/a/202103/25/WS605bd982a31024ad0bab16d2.html>

<sup>5</sup> Roberts, D. (7 May 2021). The risky logic behind China's economic strategy: 'Politics in command'. *Atlantic Council*. Washington. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-risky-logic-behind-chinas-economic-strategy-politics-in-command/>

## La tecnología, uso y control

La iniciativa privada no solo tiene una presencia creciente en la economía china, sino que juega un papel destacado como locomotora de las nuevas tecnologías. La economía digital ha registrado unas tasas de crecimiento exponenciales en los últimos años en China. En el 2020, por ejemplo, se expandió un 9,7 %, por un valor de 39,2 billones de yuanes (5,5 billones de euros), equivalentes al 38,6 % de la producción económica del gigante asiático<sup>6</sup>. Un dato que revela la pujanza de estos sectores, su impacto en la economía del país, y la apuesta decidida de los dirigentes chinos por convertir la tecnología en su principal vehículo para alcanzar el liderazgo mundial e influir en todas las esferas internacionales.

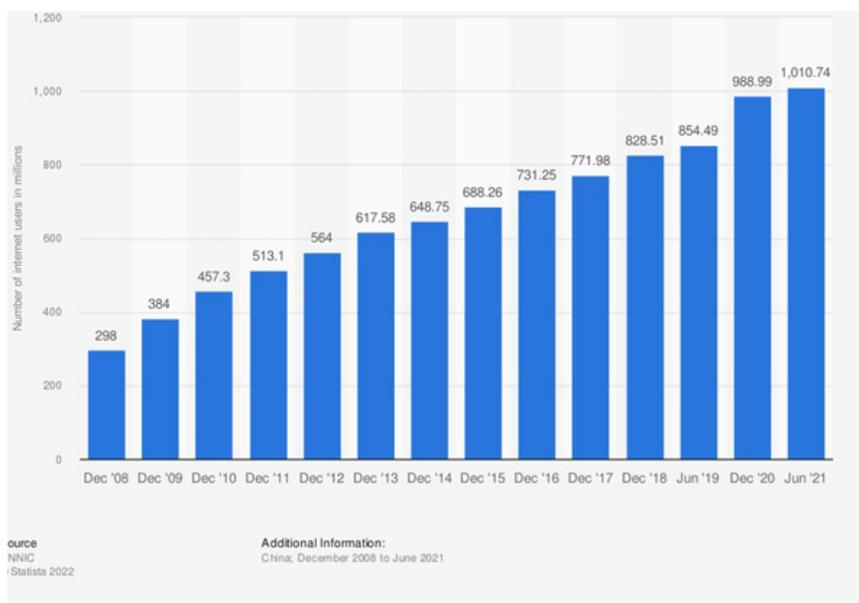
La magnitud de estas cifras tiene su lógica en un país donde sus más de 700 millones de habitantes de entre 15 y 50 años pueden realizar cualquier tipo de gestión con su móvil. Desde el año 2015, por ejemplo, existe la opción de pagar cualquier cosa con él, gracias a los monederos electrónicos de WeChat y Alipay, pertenecientes a Tencent y Alibaba, los dos gigantes del comercio electrónico. Se trata de unas aplicaciones que, conectadas a una cuenta bancaria, permiten llevar a cabo todo tipo de transacciones, como pagar el agua, la luz, el alquiler de la vivienda o incluso comprar un coche. Es una herramienta de gran utilidad y comodidad, pero al mismo tiempo un enorme facilitador de información sobre la vida de los ciudadanos. Un objetivo muy goloso para un régimen comunista amante de tenerlo todo bajo control.

Y es que las posibilidades de aprovechar las nuevas tecnologías y su influencia en la sociedad no ha pasado desapercibida en Pekín. En su libro sobre la gobernanza de China, publicado en el 2014, Xi Jinping ya ponía de manifiesto la necesidad de que el país asiático debía seguir sin vacilaciones el camino de la innovación de forma independiente y ganar la batalla digital si pretendía ser una gran potencia global. Desde esa fecha las autoridades chinas han venido publicando una serie de iniciativas económicas claves enfocadas al desarrollo de las nuevas tecnologías, que se recogieron en su momento en el XIII plan quinquenal (2016-2020) y ahora en el XIV plan quinquenal (2021-2025). Unos proyectos

---

<sup>6</sup> Editorial. (12 February 2022). The crackdown on Big Tech will ensure future healthy growth. *The South China Morning Post*. Hong Kong. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3166835/crackdown-big-tech-will-ensure-future-healthy-growth>

encaminados a construir una «China digital» y a lograr el liderazgo tecnológico mundial en el 2035, en el marco del proyecto del «rejuvenecimiento de China» de Xi, cuya finalidad es que el gigante asiático recupere todo el protagonismo y la influencia internacional que antaño tuvo el Imperio del Centro.



**Gráfico 1. Evolución del número de usuarios de internet en China (diciembre 2008-junio 2021) en millones. Fuente: China Internet Network Information Center (CNNIC), Statista**

### El poder de los *big data*

En su afán por construir esa «China digital», el Partido Comunista chino no ahorra esfuerzos, ni recursos, para impulsar los sectores de fabricación de semiconductores, robótica o inteligencia artificial, a la vez que ha permitido el crecimiento desmesurado de las empresas dedicadas al comercio electrónico, como Alibaba, Tencent (WeChat) o Baidu (el Google chino), en su afán por alcanzar el liderazgo tecnológico mundial. Sin embargo, el voraz dinamismo de estos grupos empresariales y su vertiginoso crecimiento ha llevado a acumular un poder económico que puso en alerta al Partido Comunista, que ha decidido ponerles coto ante el temor de que su poderío derivara en influencia política, ya que esas plataformas digitales manejan una enorme cantidad de datos personales de una comunidad digital que ronda los mil

millones de usuarios, que hasta ahora escapaban al control de las autoridades.

La presión gubernamental sobre los principales grupos tecnológicos empezó, sin embargo, antes de la pandemia de la COVID-19. Comenzó en noviembre del 2020, cuando Pekín suspendió la salida a bolsa del Grupo Ant, el brazo financiero de Alibaba, aludiendo a su posible impacto en la estabilidad del sistema financiero. Continuó durante el 2021 con una serie de multas y restricciones a otros grandes grupos tecnológicos en áreas tan distintas como el comercio electrónico, las finanzas, el transporte o la educación telemática, por prácticas monopolísticas y anticompetitivas, que les han supuesto unas pérdidas del orden de más de 700.000 millones de euros. Y ha terminado, por el momento, con unos planes regulatorios que abarcan desde medidas antimonopolio a los derechos laborales, pasando por la gestión de datos y algoritmos y el control sobre las *empresas* que utilizan las nuevas tecnologías para mejorar o automatizar los servicios y procesos financieros.

Pero la fiebre regulatoria de los dirigentes chinos no llegó hasta que empezaron a tener controlada la pandemia de la COVID-19. Fue entonces cuando apostaron por ampliar el control normativo del uso de las nuevas tecnologías y adoptarlas como una nueva herramienta de vigilancia indispensable, tanto para fines sociales como políticos. Durante la pandemia, el Gobierno comprobó la eficacia en el control de la población que le reportaban los móviles, que facilitan información instantánea del comportamiento de los chinos respecto al COVID-19. Una dinámica que les ha confirmado el enorme rendimiento que pueden obtener del empleo de los *big data* y la aceptación que ello tiene por parte de la población, lo que les ha impulsado a querer tener rigurosamente reguladas las plataformas digitales y el uso que hacen de los datos que recopilan. Un proceso que aún está en marcha, ya que en Pekín aún estudian la mejor fórmula para compaginar el control político de la población con la protección de sus derechos como consumidores, sin coartar el crecimiento de las empresas del sector.

Se trata de hallar las directrices adecuadas que permitan poner orden en la «China digital». Un marco que permita a los reguladores chinos controlar las tecnológicas, sin impedir su crecimiento, al mismo tiempo que Pekín desarrolla su gran proyecto de implantar el yuan digital, que ya ha empezado a desplegarse en forma de pruebas en algunas ciudades del país. Una imple-

mentación que convertiría al país asiático en el primero del planeta en disponer de una divisa digital soberana.

Pero en paralelo a controlar el desarrollo del sector tecnológico, el régimen de Pekín también quiere aprovechar los *big data* para monitorear a la población. Esta iniciativa explica su apuesta por el llamado Sistema de Crédito Social (SCS), que tiene por objetivo realizar un seguimiento de los ciudadanos para «mejorar» su comportamiento. Se trata de un proyecto en desarrollo, con pruebas piloto en algunas ciudades de segundo orden, que funciona mediante la combinación de datos cruzados de distinta índole (económicos, sociales y políticos) que proporciona recompensas o castigos a la población en función de su comportamiento. Un esquema de funcionamiento que, por otra parte, es aceptado por buena parte de la población.

La persona afectada no es consciente de su situación hasta que se enfrenta a la realidad que ha provocado su mal o buen comportamiento. El hecho, por ejemplo, de tener facturas impagadas o criticar la corrupción gubernamental puede llevarlo a engrosar una lista negra que le impida comprar billetes de avión o trenes de alta velocidad o que sus hijos vayan a una determinada escuela. Pero no todo son sanciones, el sistema también ofrece recompensas en los casos positivos con el fin de fidelizar a los «buenos» ciudadanos, como puede ser el hecho de ser llamados primero para una entrevista de trabajo.

Este Sistema de Crédito Social, sin embargo, lleva bastante retraso y no está claro cuando se aplicará. Las autoridades tenían previsto que entrará en vigor en el 2020, pero la complejidad de su desarrollo lo ha dejado sin fecha fija para su aplicación. Un retraso provocado por la iniciativa de Pekín de que cada gobierno local diseñe y lleve a cabo con sus criterios su propio sistema y luego lo adapte a un esquema general. Una mecánica que ha ralentizado el proyecto de forma indefinida.

#### Objetivo: la autosuficiencia tecnológica

La puesta en circulación del yuan digital está destinado a ser un hito importante en la plasmación del «Sueño de China», pero no el único. Para Xi Jinping la modernización y la prosperidad del país pasa por superar a Estados Unidos y alcanzar el liderazgo mundial en ámbitos como el comercio, la ciencia, la tecnología y la economía. Un envite audaz que explica los cientos de miles de

millones de euros que China dedica desde hace años a impulsar las nuevas tecnologías, si bien los avances son lentos.

Cuando se diseñó el proyecto «Made in China 2025» uno de los objetivos era promover las exportaciones de alta tecnología y se fijó una meta del 70 % de autosuficiencia en semiconductores para el 2025, pero este objetivo parece inalcanzable hoy en día a tenor de los resultados obtenidos. En el 2020, la producción de chips en China representó solo un 15,9 %<sup>7</sup>, según la firma de investigación estadounidense IC Insights, y de la producción total desarrollada en el país, las empresas locales solo representaron el 5,9 %<sup>8</sup> de las ventas, mientras que el resto lo acapararon las firmas extranjeras. Un retraso en la consecución de los objetivos que habría que atribuirlos a falta de personal especializado y de equipamientos avanzados.

No obstante, el Gobierno chino ha apretado el acelerador desde el 2017, cuando se inició la guerra fría con Estados Unidos. Un

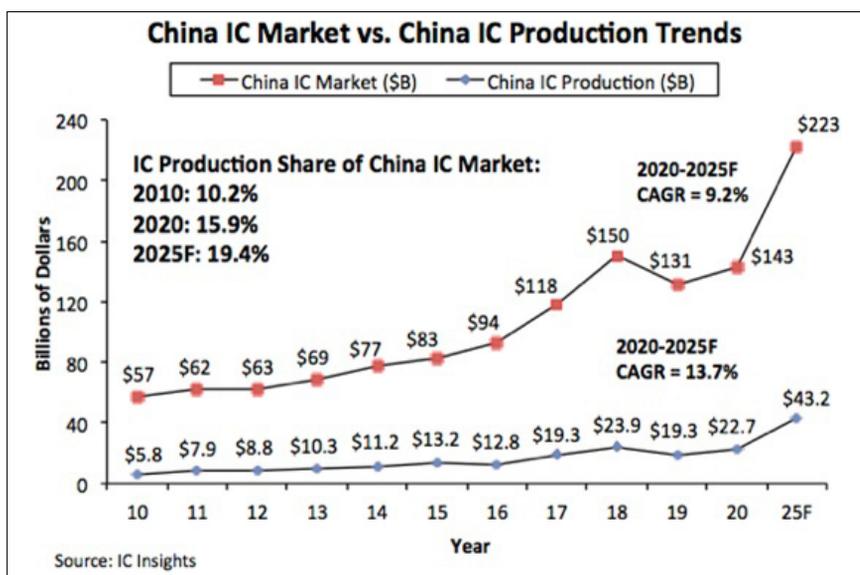


Gráfico 2. Evolución del mercado de circuitos integrados de China y de su producción (en miles de millones de dólares). Fuente: IC Insights

<sup>7</sup> China forecast to fall far short of its 'Made in China 2025' goals for ICs. *IC Insights*. Arizona (USA), Scottsdale. (6 January 2021). <https://www.icinsights.com/news/bulletins/China-Forecast-To-Fall-Far-Short-Of-Its-Made-In-China-2025-Goals-For-ICs/>

<sup>8</sup> China forecast to fall far short of its 'Made in China 2025' goals for ICs. *IC Insights*. Arizona (USA), Scottsdale. (6 January 2021). <https://www.icinsights.com/news/bulletins/China-Forecast-To-Fall-Far-Short-Of-Its-Made-In-China-2025-Goals-For-ICs/>

conflicto que amenaza con un desacoplamiento tecnológico, que ha impulsado a Pekín a apostar por la autosuficiencia para no quedar en fuera de juego tecnológico, lo que imposibilitaría su escalada al liderazgo mundial. Una estrategia que supone invertir masivamente en innovación y muy especialmente en el sector de los semiconductores, elemento clave en cualquier dispositivo electrónico y cuya fabricación constituye en la práctica un monopolio estadounidense. Una frustración que se tradujo en el 2020 en una factura de importación de chips por valor de 350.000 millones de dólares<sup>9</sup> (310.500 millones de euros).

En su afán para crear una industria nacional de chips de última generación y superar la desventaja respecto a Estados Unidos, China comenzó hace algo más de dos años un gigantesco proyecto destinado a eliminar la influencia estadounidense en la fabricación de sus microchips. Una iniciativa que ha llegado al extremo de que cada empresa puntera estadounidense tiene ahora un doble chino que está luchando por posicionarse como proveedor de la industria local en el gigante asiático. Una tarea que se adivina compleja, porque las compañías estadounidenses controlan más del 80 %<sup>10</sup> del mercado global y las firmas chinas aún necesitan los componentes estadounidenses. No obstante, la producción de chips avanzados ha alcanzado ya una tasa de autosuficiencia en el país asiático del 9 %<sup>11</sup> en apenas un lustro de funcionamiento. Un dato que sugiere que la industria de semiconductores china está quemando etapas rápidamente.

En plena globalización se antoja, sin embargo, difícil que el gigante asiático alcance la autosuficiencia tecnológica y más teniendo en cuenta la interconexión que mantienen —a pesar de todo— las dos economías más grandes del planeta. Y parece arduo y complicado que se llegue a un desacoplamiento total del suministro de semiconductores con las repercusiones que ello supondría para la economía global. China supone actualmente del orden del 25 % de las ventas de la mayoría de las empresas

<sup>9</sup> Ting-Fang, C. y Li, L. (5 May 2021). US-China tech war: Beijing's secret chipmaking champions. *Nikkei Asia*. Tokyo. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Most-read-in-2021/US-China-tech-war-Beijing-s-secret-chipmaking-champions>

<sup>10</sup> Ting-Fang, C. y Li, L. (5 May 2021). US-China tech war: Beijing's secret chipmaking champions. *Nikkei Asia*. Tokyo. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Most-read-in-2021/US-China-tech-war-Beijing-s-secret-chipmaking-champions>

<sup>11</sup> Semiconductor Industry Association. (10 January 2022). China's share of global chip sales now surpasses Taiwan's, closing in Europe's and Japan's. *SIA*, Blog. Washington. <https://www.semiconductors.org/chinas-share-of-global-chip-sales-now-surpasses-taiwan-closing-in-on-europe-and-japan/>

de chips estadounidenses, un porcentaje que seguramente nadie está interesado en que desaparezca.

No obstante, a la luz de las apuestas que China ha llevado a cabo durante su evolución económica y los éxitos alcanzados, nadie se atreve a afirmar que las autoridades de Pekín no hayan emprendido un camino irreversible para alcanzar la autosuficiencia tecnológica, al igual que hicieron anteriormente en otros ámbitos. Posiblemente no lo logre, pero sí que seguramente conseguirá reducir su dependencia tecnológica de Estados Unidos y construir una industria competitiva autóctona. El tiempo lo dirá.

### Los grandes retos sociales: la «prosperidad común»

Xi Jinping cree que la transformación de China en un país poderoso y tecnológicamente avanzado es imparable. No obstante, considera que solo se materializará si el Partido Comunista permanece fuerte y unido bajo su liderazgo y se mantiene fiel a los principios de sus fundadores, que apostaron por la redención de la nación y por el desarrollo y el bienestar de la sociedad como ejes fundamentales de su acción política. Una idea que lleva al dirigente chino a concluir que sus planes de empoderamiento de la nación no tendrán éxito si no logra reducir la enorme brecha que existe entre ricos y pobres y las ciudades y el mundo rural, una asignatura pendiente inaplazable para el Partido Comunista.

Se trata de una estrategia a largo plazo que Xi ha bautizado como la campaña de la «prosperidad común», en la que la modernización económica juega un papel clave y en la que el dirigente chino es consciente de que solo saldrá victorioso si es capaz de satisfacer las necesidades de una sociedad cada vez menos paciente.

Un envite complejo si se tiene en cuenta la realidad social de un país en el que el 40 % de la población vive con apenas 1.000 yuanes al mes (140 dólares, 125,5 euros) y el 1 % de los más poderosos posee el 31 % de la riqueza del país. Una desigualdad social que es la que ha impulsado a Xi a anunciar que el nuevo objetivo del Partido Comunista debe ser el de ampliar la clase media. Un paradigma que significa poner en el centro de la estrategia económica al ciudadano de a pie, mejorarle su poder adquisitivo, su nivel de vida y con ello impulsar la demanda interna, un objetivo largamente acariciado por los dirigentes chinos.

Alcanzar esta meta, sin embargo, no resultará fácil debido a los enormes obstáculos que se interponen para crear y consolidar

una sociedad acomodada con un estado de bienestar que garantice las necesidades básicas de la población. Unos escollos, desde el rápido envejecimiento de la población y el declive de la mano de obra a la reducción de la brecha social, pasando por la reforma de la educación y la modernización del sistema de salud cuestionado por la COVID-19, que no admiten más demoras y que pueden poner en jaque la autoridad del Partido Comunista.

### El envejecimiento de la población

El rápido envejecimiento de la población es, sin duda, el problema más acuciante que tienen encima de la mesa los dirigentes chinos. Se trata de una verdadera bomba de relojería que amenaza sus ambiciones de que China se convierta en una superpotencia mundial.

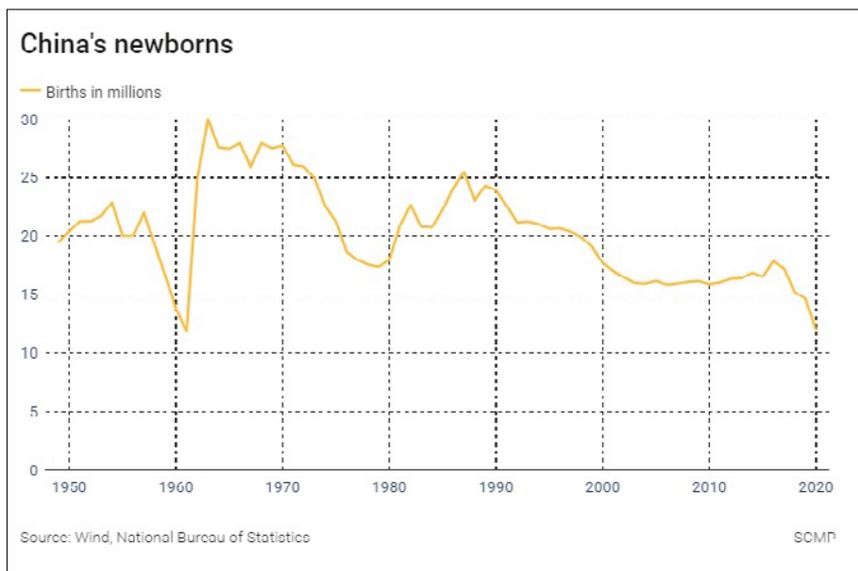
Los datos sobre la tasa de natalidad correspondiente a la década 2010-2020 publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), así como los del año 2021, son inapelables. La población envejece rápidamente y el número de nacimientos disminuye año tras año. Según las cifras oficiales, en el 2021 nacieron 10,62 millones de bebés<sup>12</sup>, la cifra más baja desde 1961 y un 12 % menos que los 12 millones de nacimientos<sup>13</sup> registrados el año anterior, que ya supusieron un descenso del 15 % en relación con el año 2019. Unos datos que consolidan el declive de la tasa de natalidad por quinto año consecutivo.

En paralelo, los mayores de 60 años representan ya el 19 % de la población, frente al 13 % en el 2010, y los chinos en edad de trabajar suman el 63 %<sup>14</sup> de los 1.412 millones de habitantes del gigante asiático, cuando una década antes suponían el 70 %. Una tendencia que confirma que en China la población en edad de trabajar se ha reducido en 3,4 millones de personas por año en la última década. Un dato alarmante para Pekín.

<sup>12</sup> La población de China sigue creciendo. *Xinhuanet*. (17/1/2022). Pekín. [http://spanish.news.cn/2022-01/17/c\\_1310427650.htm](http://spanish.news.cn/2022-01/17/c_1310427650.htm)

<sup>13</sup> Orange, W. (16 January 2022). China population: 2021 birth data to offer fresh insight into demographic crisis. *South China Morning Post*. Hong Kong. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3163465/china-population-2021-birth-data-offer-fresh-insight>

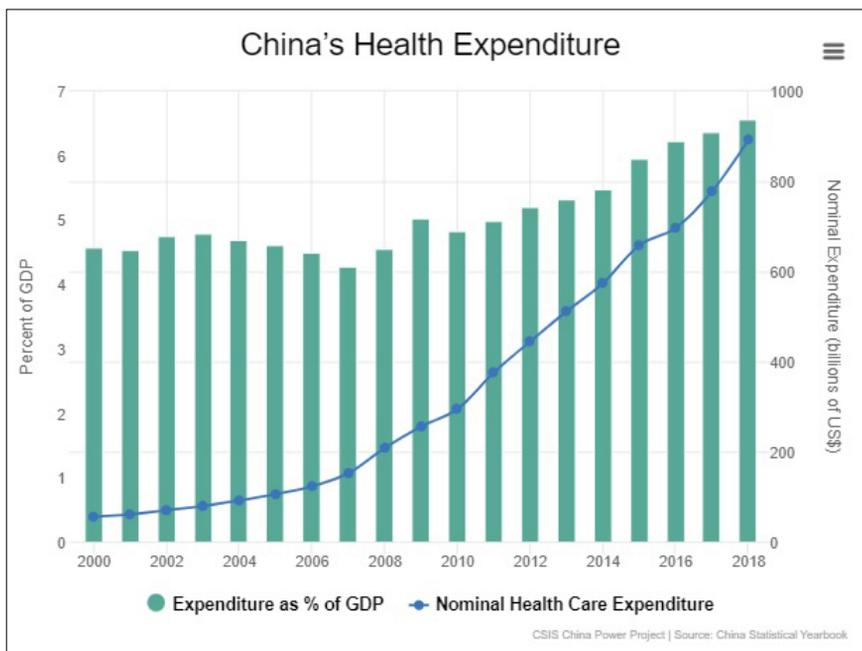
<sup>14</sup> Carter, J., Leng, S. y Orange, W. (11 May 2021). China population: census confirms increase to 1.412 billion in 2020, but births fall again. *South China Morning Post*, Hong Kong. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3132980/china-population-latest-census-confirms-increase-1412-billion>



**Gráfico 3. Evolución del número de nacimientos en China (en millones).**  
**Fuente: Wind. National Bureau of Statistics**

Y es que este rápido envejecimiento, el más veloz del planeta, amenaza con convertir a China en un país de ancianos y en enterrar el sueño de Xi Jinping. Un líder que aspira a ser más venerado que Mao y que ha prometido a los chinos darles una prosperidad económica y un bienestar social desconocidos hasta ahora, así como devolverles el orgullo de pertenecer a una superpotencia. Sin embargo, su promesa corre el peligro de caer en saco roto ante la complejidad del desafío que enfrenta, que no es otro que el de disponer de una suficiente mano de obra activa capaz de sostener el futuro gasto en pensiones y Seguridad Social.

El problema es que hasta ahora China había basado su éxito en una abundante mano de obra joven, dispuesta a trabajar duro y con unos salarios bajos. Pero este panorama ha cambiado y el país afronta una escasez de mano de obra cualificada que impactará de forma negativa en su evolución, ya que drenará el potencial de crecimiento de la economía y dificultará que la industria pueda dar un salto cualitativo en los sectores más innovadores y de tecnología punta. Situación que añadirá presión sobre las finanzas públicas, puesto que sus aportaciones fiscales pueden resultar insuficientes para sufragar el gasto de las pensiones y la seguridad social.



**Gráfico 4. Evolución del gasto en salud de China 2000-2018. Gasto sanitario nominal y en relación al PIB.**  
 Fuente: CSIS China Power Project, China Statistical Yearbook

Ante tamaño desafío, el Partido Comunista ha apostado en los últimos años por dar un giro de 180 grados e incentivar la creación de familias numerosas, frente a la política del hijo único, vigente entre 1980 y 2015. La iniciativa llega tarde. La intolerante, persistente y a veces cruel exigencia a las mujeres de que no podían tener más de un hijo (con excepciones para las minorías étnicas y la población rural si tenían una hija) y las transformaciones sociales provocadas por un rápido proceso de urbanización han modificado las costumbres de la sociedad china, hasta el punto de que muchos jóvenes ni siquiera se plantean tener descendencia.

La mayoría de parejas jóvenes crecieron solos, sin hermanos, y muchos de ellos no ven ahora la necesidad de tener un segundo hijo, a pesar de los incentivos que ofrecen las administraciones regionales y locales. A lo que se añade su inquietud al ver como el coste de la vida crece más rápidamente que sus salarios y sufren para llegar a final de mes, un factor más que también las disuade de tener hijos. Y es que, si una familia china tenía que dedicar 50.000 euros a criar a un hijo en el 2005, ahora esta cifra se ha quintuplicado y alcanza los 250.000 euros, según la prensa local. Una cantidad inalcanzable para muchas parejas, que cuentan con

unos ingresos mensuales del orden de los 2.500 euros. Una cifra que permite pocas alegrías en ciudades como Pekín o Shanghái, donde un piso de una habitación en el centro puede costar fácilmente 900 o 1.000 euros.

Las otras alternativas que permitirían a Pekín cuadrar en el futuro los gastos de pensiones y Seguridad Social no son otros que retrasar la edad de jubilación, abrir las fronteras a la mano de obra extranjera o bien aumentar los impuestos a la nueva clase media local. La primera de las tres opciones es la única que contempla seriamente el Gobierno, si bien no ha tomado decisión alguna ante la impopularidad que puede suponer en la sociedad china que los hombres sigan trabajando más allá de los 60 años y las mujeres de los 50. Las otras dos posibilidades restantes prácticamente no se barajan, debido a que incomodan en gran manera a los dirigentes chinos, si bien no es descartable que a medio plazo Pekín decida aumentar la fiscalidad a aquellos que tengan más patrimonio. Una perspectiva que hoy en día causa sería inquietud entre los altos funcionarios del régimen y los cuadros del Partido Comunista.

### La brecha social

Un reto igualmente importante que quita el sueño a Xi es el de reducir las enormes diferencias de riqueza que existen entre la población china, que son de las más extremas del mundo. Prueba de esta inquietud lo demuestra el hecho de que el dirigente chino ha señalado como objetivo prioritario la consecución de una «sociedad modestamente acomodada», que cubra las necesidades básicas, como puedan ser vivienda, alimentación, educación y sanidad, es el proyecto bautizado «prosperidad común» por Xi, cuyo horizonte es el año 2035.

Se trata de un concepto que el mandatario chino impulsa como una tercera vía entre el igualitarismo de la época maoísta y la desigualdad exacerbada que generó la idea de «enriquecerse es glorioso!» que proclamó Deng Xiaoping a finales de los años setenta del siglo pasado, que dio paso a las enormes desigualdades que existen ahora en China.

Su idea no es otra que la de favorecer la generación de oportunidades para que los colectivos más desfavorecidos del país puedan tener acceso a una mejor educación y sanidad, así como más opciones para mejorar su calidad de vida y, en definitiva, llegar

a enriquecerse algún día. El éxito de la «prosperidad común» es fundamental para el «xiismo», ya que su implementación debería contribuir a fortalecer los cimientos de la gobernabilidad del Partido Comunista, puesto que demostraría que su preocupación primordial sigue siendo el bienestar de la población y la mejora de sus condiciones de vida.

La meta, sin embargo, no es fácil de alcanzar, ya que suscita un doble reto. Por una parte, se trata de reducir la diferencia de poder adquisitivo entre la población rural y de las ciudades y, por otro lado, la desigualdad entre ricos y pobres en la sociedad china. Una brecha que no disminuye y que inquieta cada vez más a los dirigentes de Pekín, siempre temerosos de que se produzcan desórdenes sociales, que cuestionen la autoridad del Partido Comunista y ponga en peligro la supervivencia del régimen.

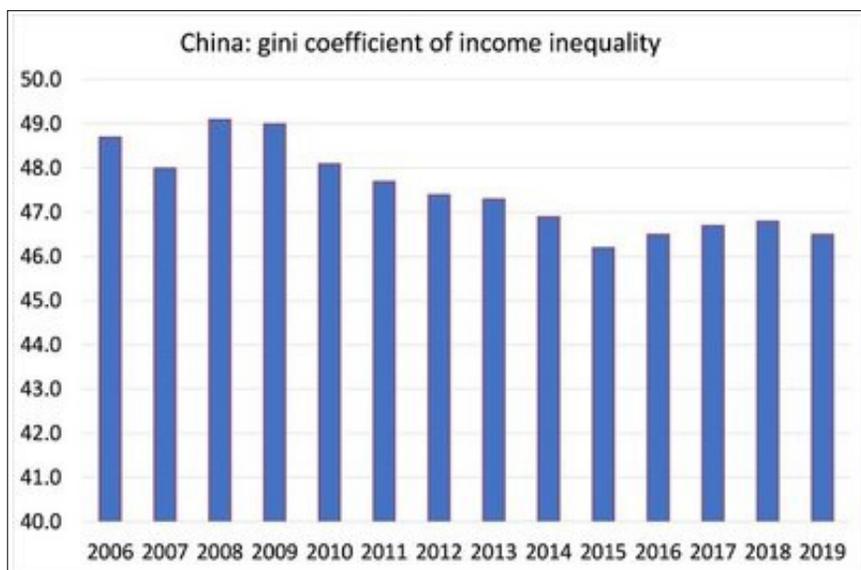


Gráfico 5. Evolución del coeficiente Gini, que mide la desigualdad de ingresos entre los habitantes de un país, siendo 0 la máxima equidad y 1 (o 100 si es en porcentaje) la desigualdad máxima.

Fuente: Banco Mundial

La realidad es que las estadísticas oficiales justifican estas preocupaciones respecto a las enormes diferencias entre ricos y pobres. Una alerta que el primer ministro, Li Keqiang, se encargó de recordar en mayo del 2020 ante la Asamblea Nacional, al señalar que el 40 % de la población (565 millones de personas) viven con apenas 1.000 yuanes al mes (140 dólares, 125,5

euros)<sup>15</sup> y el 75 % de ellos habita en zonas rurales. El panorama se ensombrece aún más si se tiene en cuenta un informe de la OCDE, que subraya que se necesitan siete generaciones para que una persona nacida en el 10 % del colectivo más pobre de China alcance a tener unos ingresos medios, o un estudio de Credit Suisse que revela que el 1 % más rico de los chinos posee el 31 % de la riqueza del país, frente al 20 % en el 2000<sup>16</sup> y que a finales del 2019 el gigante asiático contaba con 5,8 millones de millonarios<sup>17</sup> y 21.000 residentes con una riqueza superior a los 50 millones de dólares (45 millones de euros).

Estos datos refuerzan el plan del Partido Comunista de mostrarse más estrictos con las grandes compañías privadas y los empresarios y exigirles más empatía social. En una reunión de esta organización celebrada en agosto del 2021, Xi Jinping señaló la necesidad de exigir a las empresas y magnates que tengan amplios márgenes de beneficios que reviertan a la sociedad parte de estas ganancias. Les ha emplazado a subir salarios a los trabajadores y a poner fin a la cultura del «996» (trabajar de las 9 de la mañana a las 9 de la noche, 6 días a la semana), así como a controlar los altos sueldos de los directivos con el fin de evitar que hagan ostentación de riqueza.

En esa campaña para reducir el abismo que separa a ricos y pobres en China, las autoridades comunistas han exhortado asimismo a los multimillonarios más significados del país a que hagan obras de filantropía. Una sugerencia que encontró rápida respuesta en Jack Ma, fundador de Alibaba, quien anunció el pasado otoño la inversión de 15.500 millones de dólares (13.450 millones de euros) en proyectos de «prosperidad común», incluida la atención médica rural y el seguro para los trabajadores de reparto a domicilio. La misma inversión para ayudas sociales hizo pública, por las mismas fechas, Pony Ma, el impulsor de Tencent, la mayor empresa de internet de China y propietaria de WeChat. Y otros 2.000 millones de dólares (1.793 millones de euros) donó Wang Xing, el multimillonario fundador de Meituan, una aplicación de entrega de alimentos digital.

---

<sup>15</sup> Xin, Z. (29 May 2020). Is China rich or poor? Nation's wealth debate muddied by conflicting government data. *South China Morning Post*. Hong Kong. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3086678/china-rich-or-poor-nations-wealth-debate-muddied-conflicting>

<sup>16</sup> *Global Wealth Report 2021*. Zúrich, Credit Suisse. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>

<sup>17</sup> Chinese millionaires – statistics & facts. *Statista*. (August 20, 2021). <https://www.statista.com/topics/5788/millionaires-in-china/#dossierKeyfigures>

## El «hukou» o permiso de residencia

El «hukou» o sistema de registro de la población ha pasado de ser una herramienta de control de gran utilidad para el régimen a convertirse en un quebradero de cabeza para el Gobierno. Creado por Mao en 1958 dividía a los chinos en residentes rurales y urbanos y tenía —y aún tiene—, tres objetivos clave: controlar la migración interna del país, administrar la educación y la sanidad públicas y mantener la estabilidad social.

Se trata de un sistema de registro que otorgan las autoridades locales que identifica a cada persona como residente permanente en una región. Si un trabajador se traslada a otra ciudad o región y su empleador no le tramita los permisos correspondientes, ni él ni su familia pueden beneficiarse de los servicios públicos como la sanidad o la educación. Una situación que favorece los casos de corrupción y de explotación, además de obligar a muchos padres a dejar a sus hijos en la aldea de origen y que sean los abuelos lo que los críen.

Desde los inicios de la reforma económica, y hasta hace unos pocos años, el «hukou» se reveló como un instrumento de gran eficacia para el Partido Comunista. Permitía vigilar a los activistas y controlar los flujos de mano de obra migrante para una industria manufacturera que se abría al mundo y que basaba su competitividad en unos costes bajísimos.

Sin embargo, el sistema ha perdido vigencia con el paso del tiempo y la transformación económica del gigante asiático. Los chinos cada vez se mueven más por el país, ya sea para hacer turismo o para dejar las incomodidades del campo y probar suerte trasladándose a vivir a las grandes metrópolis chinas. Ante esta realidad y que la cifra de mano de obra migrante ascendía a 243 millones de personas (el 18 % de la población), el Gobierno chino se propuso reformar el «hukou» en el 2014. Una iniciativa destinada a reducir las diferencias entre los inmigrantes que vivían con derechos restringidos en las grandes urbes y la población urbana, y apagar así un potencial foco de tensión social.

El proyecto recibió el nombre de Plan Nacional de Urbanización de Nuevo Tipo (2014-2020), fue la primera reforma del «hukou» que se lanzó destinada a las grandes ciudades como Shanghái o Shenzhen y tenía como objetivo reducir del 18 % al 15 % la población migrante desfavorecida. Los datos, sin embargo, han revelado fallida esta iniciativa, ya que el censo elaborado en el

2020 señala que la población migrante aumentó hasta los 376 millones de personas<sup>18</sup>, el 26,6 % de 1.412 millones de habitantes, en lugar de haberse reducido. Un fracaso achacado a la lentitud de los burócratas chinos en flexibilizar o buscar alternativas a este sistema de control.

Este aumento de población migrante registrada en el último lustro en China enfrenta a las autoridades a numerosos problemas. En primer lugar, cuestiona el proyecto de Xi de construir una

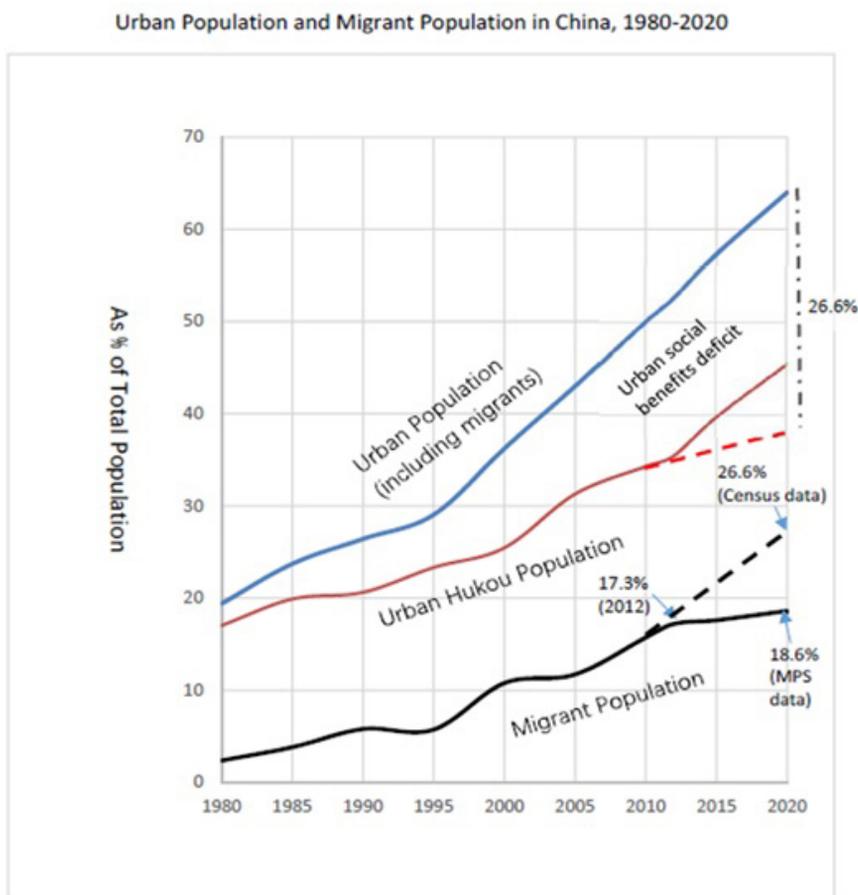


Gráfico 6. Evolución de la población migrante en China 1980-2020. La población migrante se define en China como la diferencia entre la población urbana y la población urbana local o con hukou.

Fuente: Ministerio de la Seguridad Pública y Censo 2020

<sup>18</sup> China's hukou reform remains a major challenge to domestic migrants in cities. *World Bank Blogs*. (December, 17, 2021). Washington. <https://blogs.worldbank.org/peoplemove/chinas-hukou-reform-remains-major-challenge-domestic-migrants-cities>

sociedad amplia de «prosperidad común» y modestamente acomodada, en la medida en que la burocracia comunista no logra reducir el flujo de personas que emigra del campo a la ciudad, ni crearles canales para que accedan a los mismos derechos que los habitantes de las grandes ciudades. Una situación que desemboca en el mantenimiento de una importante brecha entre ricos y pobres o ciudadanos de primera y de segunda categoría. Un panorama que inquieta a los mandatarios chinos, siempre preocupados por la posibilidad de que estallen desórdenes sociales.

Por otra parte, la falta de una reforma en profundidad del «hukou» también plantea un enorme desafío económico para el Partido Comunista. La migración interna está llamada a jugar un papel fundamental en el desarrollo del país a medio plazo, en la medida en que se aceleran las tasas de envejecimiento y de baja fertilidad en la población china, especialmente la que habita en las grandes ciudades. Y a todo ello se suma la necesidad de facilitar el acceso a la educación de los niños de estos migrantes, con el fin de que puedan convertirse en una mano de obra cualificada indispensable para el salto de la industria de tecnología avanzada china al liderazgo mundial. Metas todas ellas que precisan de un fuerte liderazgo central y una amplia coordinación con las autoridades regionales y locales.

### Reforma educativa, talento y recursos humanos

Al igual que en otros ámbitos, las magnitudes que se manejan en China no siempre representan la realidad y el sector educativo es uno de ellos. A simple vista, la cifra de graduados que salen de las universidades chinas todos los años es impresionante: 8,3 millones en el 2019<sup>19</sup>, 8,7 millones en el 2020, y 9,09 millones<sup>20</sup> más en el pasado año 2021. Pero el sistema no funciona como una máquina bien engrasada, si no que presenta bastantes desajustes que pueden retrasar, e incluso convertir en un sueño imposible, el proyecto de Xi Jinping de que China alcance el liderazgo tecnológico mundial en el 2035. Una inquietud que explica que el líder chino impulsara una reforma educativa en profundidad en los primeros años de su mandato. Unos cambios que se consideran imprescindibles para convertir sus planes en realidad.

<sup>19</sup> Número de graduados universitarios chinos crece exponencialmente. *Xinhua*. (24/6/2019). Pekín. [http://spanish.xinhuanet.com/2019-06/24/c\\_138169521.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2019-06/24/c_138169521.htm)

<sup>20</sup> China supera los 9 millones de nuevos graduados universitarios en 2021. *Xinhua*. (28/12/2021). Pekín.

La ambición de los dirigentes comunistas es grande, pero el reto no es menos importante, si se tiene en cuenta que se trata de la primera reforma educativa en profundidad que se acomete en el gigante asiático desde los tiempos de Mao Tse-tung. El proyecto pretende pasar de un sistema educativo tradicional y pasivo, en el que los profesores dictan lecciones magistrales y los alumnos se limitan a asentir y a memorizar los conceptos, a otro más abierto que facilite a los estudiantes herramientas para resolver problemas prácticos en un mundo cambiante y altamente tecnológico.

Sobre el papel, la iniciativa de Xi es la correcta, ya que pretende dotar al país de una mano de obra cualificada a medio plazo, pero el proyecto avanza a un ritmo más lento de lo esperado por Pekín. Una dilación que se explica porque el objetivo final de esta reforma es el de transformar totalmente el sistema educativo chino. Un método muy rígido y mucho más centrado en la cantidad que en la calidad y que sitúa actualmente al gigante asiático ante una carencia de mano de obra cualificada. Una situación derivada del hecho de que muchos estudiantes recién graduados adolecen de falta de creatividad ante las exigencias de un mundo tecnológico muy competitivo, que exige propuestas innovadoras, y prefieren encaminarse hacia un puesto de menor responsabilidad en el sector público.

Este desequilibrio entre la demanda de mano de obra cualificada y la oferta de graduados universitarios se ha convertido en un grave problema para los planes de Pekín de construir la «China digital». Los últimos datos conocidos revelan de la gravedad de la situación. De los 9,09 millones de universitarios que acabaron el pasado año 2021 sus estudios, el 49 %<sup>21</sup> eligió un trabajo en el sector público, ya fuera la administración o en una empresa estatal. Una tendencia que confirma las conclusiones del informe conjunto del Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social y Alibaba, que cifra en 10 millones de personas el déficit de puestos de trabajo necesarios para acometer la transformación digital hasta el año 2025<sup>22</sup>. Un desequilibrio inquietante.

---

<sup>21</sup> Wang, Y., Fan, Q. y Wang, X. (January, 11, 2022). Fresh graduates in China Flock to Government, State firms. *Caixin*. Beijing. <https://www.caixinglobal.com/2022-01-11/fresh-graduates-in-china-flock-to-state-firms-101828827.html>

<sup>22</sup> Cai, X. (July, 24, 2020). China's Nascent Tech Sectors, Need 10M Workers by 2025. *Sixth Tone*. Beijing. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3166835/crackdown-big-tech-will-ensure-future-healthy-growth>

Ante este panorama, el Partido Comunista se enfrenta una apuesta compleja de cambio económico, ya que obliga a sus cuadros dirigentes a enfrentarse a la realidad y a tener que corregir sus esquemas si apuestan por convertir el país en un abanderado de la tecnología mundial. Para ello, deberían flexibilizar su consideración de que el profesorado debe seguir a pies juntillas sus directrices. Y también promover un profundo cambio cultural (lo que se adivina bastante improbable) y fomentar la confianza horizontal, para que los graduados universitarios apuesten por la cooperación para tener éxito en sus proyectos. Un envite nada fácil de superar, si se tiene en cuenta que la sociedad china es tradicionalmente individualista, competitiva y no comparte ideas o iniciativas. Unas características que debilitan las posibilidades de alcanzar objetivos más importantes y que se refleja en cualquier aspecto de la realidad cotidiana china, incluida la cooperación interministerial.

## Conclusiones

Esbozar el horizonte al que se dirige China no resulta una tarea fácil, dada la opacidad y el carácter monolítico del gobernante Partido Comunista chino. No obstante, de su trayectoria y estrategias actuales se puede deducir hacia dónde se encamina el gigante asiático, sus posibilidades de éxito y de sufrir un revés.

Nadie cuestiona el liderazgo de su secretario general y presidente del país, Xi Jinping, que en otoño del 2022 empezará su tercer mandato rodeado de un equipo de fieles. A la luz de las decisiones que ha adoptado en los últimos tiempos, todo indica que, a pesar de todas las promesas realizadas en los foros internacionales, Xi seguirá apostando por aumentar el papel del Estado en el control de la economía, así como el del partido en la evolución del país. Todo ello en el marco del pragmatismo que impregna la gestión de las autoridades chinas, que seguramente reforzarán las leyes de supervisión en internet con el fin de intensificar su control sobre los *big data* y las redes sociales.

La economía es el ámbito donde se abren más interrogantes respecto a la evolución del gigante asiático. A medio plazo, todo dependerá del éxito de la apuesta de Xi en su estrategia de la «doble circulación». Una iniciativa que, más allá de impulsar la demanda interna y externa, pretende que China alcance la autosuficiencia y se convierta en un mercado totalmente integrado que no dependa del resto del mundo. Un escenario que

Pekín aspira a complementar con el mantenimiento de puentes tendidos a los mercados extranjeros para exportarles productos chinos a través de las infraestructuras construidas mediante el proyecto de las nuevas Rutas de la Seda, denominado oficialmente la Franja y la Ruta.

Existen pocas dudas acerca de que China continuará progresando en los sectores de tecnología avanzada y disputará a Estados Unidos el liderazgo mundial en ese campo. No obstante, su meta de lograr la autosuficiencia tecnológica plantea muchos interrogantes, debido a las carencias que subsisten en su tejido industrial para dar un salto cualitativo.

El Gobierno chino deberá elaborar un marco financiero y regulatorio propicio para incentivar el sector privado —el más dinámico— a apostar por el desarrollo de la tecnología punta, en lugar de penalizarlo como ha hecho en los últimos tiempos. Será necesario, asimismo, que promueva la captación de talento y mano de obra cualificada para avanzar en los sectores punteros considerados clave y esforzarse en adquirir firmas extranjeras de ámbitos muy especializados para superar cuellos de botella. Una tarea nada fácil esta última debido a que los países desarrollados supervisan de forma cada vez más estricta las operaciones de compra de empresas consideradas estratégicas.

Responder a los retos sociales es el mayor reto al que se enfrenta Xi Jinping, ya que de ello dependerá en gran parte el éxito de su proyecto de modernización económica. En su conjunto, los problemas del envejecimiento de la población, la brecha entre ricos y pobres y la mala calidad de los servicios sociales, forman una tormenta perfecta que inhibe el consumo de los hogares chinos y obstaculiza que el consumo interno se convierta en el motor más importante del crecimiento económico del gigante asiático.

Para modificar ese panorama, el Gobierno chino no tiene más opciones que promover el crecimiento de la clase media. Un objetivo que supone flexibilizar al máximo el «hukou» o permiso de residencia para que los habitantes de las zonas rurales puedan acceder a los servicios sociales de las zonas urbanas, que son de más calidad. Una medida que permitiría, asimismo, aumentar la mano de obra disponible y retardar la bomba de relojería que supone el rápido envejecimiento de la población. Unos pasos que deberían acompañarse de nuevos —y más variados— incentivos para las jóvenes parejas a fin de que tengan más descendencia y

contribuyan así también a frenar la caída de la tasa de natalidad a medio plazo.

Medidas, todas ellas, que en caso de no aplicarse podrían causar malestar en la población y tensar a medio plazo el acuerdo tácito entre el Partido Comunista y la sociedad china, acerca de que el primero garantiza el desarrollo y bienestar del país a cambio de que el segundo aporte estabilidad y paz social. Un equilibrio que en caso de romperse atentaría contra la legitimidad de régimen. Xi Jinping tiene la última palabra.